



Foto: Ricardo Torres

Joaquín Leguina

Político, economista, demógrafo y escritor

¿Cuál es su relación con el Instituto Nacional de Estadística?, ¿en qué le afecta su labor profesional?

He sido, desde 1967 y hasta mi jubilación, funcionario del INE; primero Estadístico Facultativo, luego Estadístico Superior del Estado, aunque he estado en excedencia largos períodos: primero en la ONU con destino en Santiago de Chile y luego, por mis cargos políticos (concejal del Ayuntamiento de Madrid, presidente de la Comunidad de Madrid y diputado nacional), pero siempre me he sentido vinculado al INE, y muy especialmente a las estadísticas demográficas. Hoy dirijo el Observatorio Demográfico del CEU y en la base de ese trabajo está también el INE.

El Estado necesita de esas estadísticas para cualquiera de sus políticas y haría bien en gastarse más dinero en mejorarlas

¿Qué destaca del papel del INE en la sociedad española? ¿Qué supone para usted?

Disponer de buenas estadísticas es fundamental en una sociedad moderna y nuestra entrada en la Unión Europea y, por lo tanto, en Eurostat ha sido fundamental para el INE. El Estado necesita de esas estadísticas para cualquiera de sus políticas y haría bien en gastarse más dinero en mejorarlas.

Ya lo he dicho: mis labores actuales, como me ha ocurrido casi siempre (soy demógrafo de profesión y he sido profesor de Análisis Demográfico en varias universidades), dependen del INE tanto como el comer.

¿Qué echa en falta de la labor del INE? ¿Qué mejoraría para mejor satisfacer tus intereses, preocupaciones y curiosidades?

Tengo pánico a los teléfonos, prefiero al encuestador que visita los domicilios. Desecharía las encuestas telefónicas y gastaría más dinero en buenos encuestadores. ●



Rafael Garesse Alarcón

Rector de la Universidad Autónoma de Madrid

LA REVISTA ÍNDICE,
EL INSTITUTO NACIONAL
DE ESTADÍSTICA
Y LA UNIVERSIDAD

Es para mí un auténtico honor participar en este número especial de la revista *Índice* en el 75 aniversario del Instituto Nacional de Estadística (INE). Agradezco a sus directores Diego Cano y Diego S. Garrocho, profesores de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), su amable invitación y en primer lugar quiero felicitar al INE por estos 75 años de brillante trayectoria, con mis mejores deseos para un futuro que se anuncia lleno de éxitos.

El INE desempeña un papel central en nuestra sociedad ya que tiene asignada la realización de operaciones estadísticas de enorme relevancia como la elaboración de los censos demográficos y económicos o la formación del censo electoral. Prácticamente todas las actividades de nuestro país tienen su base en datos e indicadores obtenidos de manera muy profesional por el INE. Un ejemplo lo constituyen las universidades. Todos los estudios que permiten analizar la evolución del sistema universitario y su impacto en la sociedad están basados en los datos suministrados por el INE. De esta manera el INE se constituye en la columna vertebral que soporta al sistema público, incluidas sus universidades. Constituye también nuestro punto de encuentro con los organismos internacionales de estadística, muy particularmente con la Oficina Estadística de la Unión Europea (Eurostat) y de ese

modo su actividad es básica en la construcción del sueño europeo en el que tan profundamente cree la comunidad universitaria.

Hoy en día no es concebible una universidad pública que no esté en permanente relación con la sociedad, de la que forma parte y a la que tiene que contribuir para construir juntos el futuro. Por eso considero que la revista *Índice* es muy relevante y constituye un magnífico ejemplo de colaboración entre la sociedad, a través del INE, y la Universidad, a través de la UAM. La revista permite no solo la difusión de estadísticas y datos de un enorme interés social, sino realizar un análisis de los mismos en los que voces de diferentes ámbitos de conocimiento confluyen aportando puntos de vista complementarios. Traslada por tanto la visión académica a temas muy diversos, todos ellos muy interesantes, dotándolos de una enorme riqueza que hacen a esta publicación sin duda un referente para conocer temas de especial relevancia para nuestra sociedad.

En una época de grandes cambios que se producen a un ritmo vertiginoso y donde la universidad busca desempeñar un papel esencial para construir una auténtica sociedad basada en el conocimiento, la colaboración entre el INE y la UAM se hace cada vez más importante. Enhorabuena. ●



Juan Manuel Cendoya Méndez de Vigo

Vicepresidente de Santander España y Director General Comunicación, Marketing Corporativo y Estudios en Banco Santander

¿Cuál es tu relación con el Instituto Nacional de Estadística?, ¿en qué te afecta su trabajo?

Nos relacionamos con los servicios del INE de forma directa o indirecta a diario, tanto en lo personal como en lo profesional. El INE nos provee de datos clave para conocer el entorno en el que vivimos y tener una base de información sobre la que tomar nuestras decisiones, poder juzgar las de nuestros políticos y estimular el diálogo. Un servicio de importancia fundamental para la sociedad y de gran influencia. Los datos del INE nos informan sobre nuestra sociedad, valores, costumbres, percepciones, tendencias demográficas, situación económica o grado de desarrollo tecnológico para que empresas y personas podamos tomar decisiones basadas en la evidencia. En mi ámbito profesional más directo, estamos muy pendientes de sus datos. Con ellos valoramos la situación econó-

Los datos del INE nos informan sobre nuestra sociedad, valores, costumbres, percepciones, tendencias demográficas, situación económica o grado de desarrollo tecnológico para que empresas y personas podamos tomar decisiones basadas en la evidencia

mica del país, sus perspectivas, su impacto en la sociedad, en nuestra empresa y en las decisiones de política. Y hablando de la importancia de los datos me gustaría compartir que Ana Botín, Presidenta del Banco, siempre nos dice a los miembros del equipo directivo que en el momento actual hay que tomar muchas decisiones y a veces con rapidez, y que para tomar cualquier decisión hay que basarse en datos fiables y de calidad.

¿Qué destacas del papel del INE en la sociedad española? ¿Qué supone para ti?

El INE ha sido una institución que ha destacado por la calidad y la credibilidad de su trabajo. Una entidad independiente que ha sabido guiar sus pasos en base a aspectos científicos y de calidad. Gracias a ello también ha contribuido a la transparencia de las administraciones públicas y al fortalecimiento de la democracia. Las estadísticas oficiales tienen una labor esencial en el funcionamiento de las sociedades democráticas. La información que suministra se ha de utilizar para tomar decisiones políticas y mantener informada a la sociedad con datos confiables.

¿Qué echas en falta de la labor del INE? ¿Qué mejorarías para mejor satisfacer tus intereses, preocupaciones y curiosidades?

Vivimos en un período de grandes cambios sociales y tecnológicos. Como la sociedad en su conjunto, el INE hace frente a importantes retos para mantener su función.

Con la globalización, los fenómenos económicos, sociales y ambientales son más complejos e interconectados. La digitalización está dando pie a más cambios en los comportamientos diarios y a la aparición nuevos productores y consumidores de datos e información. Con la inteligencia artificial los datos han cobrado un nuevo valor y la toma de decisiones puede alcanzar una nueva dimensión, automatizada y de mucho alcance. Hay una nueva forma de interacción entre tecnología, política, sociedad e información, que para-

dómicamente ha hecho que el mundo sea en algunos aspectos más inestable y fragmentado. Los datos se pueden usar mal, para desinformar en lugar de informar. Las estadísticas oficiales tienen que encontrar su sitio en este ecosistema, manteniendo el rigor científico, la calidad y la confianza. El INE está siendo fundamental para garantizarlo, lo que no parece fácil ante el aluvión de información, o desinformación, disponible. Seguir sin perder de vista a los usuarios y entender sus necesidades de información de cada día será muy importante. Las expectativas de los usuarios en cuanto al diseño, la producción, la experiencia de usuario, la transparencia, la comunicación y la participación de la sociedad civil en el proceso de generación de las estadísticas son aspectos a tener en cuenta. ●

El INE ha sido una institución que ha destacado por la calidad y la credibilidad de su trabajo. Una entidad independiente que ha sabido guiar sus pasos en base a aspectos científicos y de calidad. Gracias a ello también ha contribuido a la transparencia de las administraciones públicas y al fortalecimiento de la democracia



Julio Rodríguez López

Vocal del Consejo Superior de Estadística.
Fue presidente del Banco Hipotecario de España y de Caja Granada

El INE se percibe en la sociedad española como un organismo que con regularidad aporta información sobre numerosos aspectos socioeconómicos de España

¿Cuál es tu relación con el Instituto Nacional de Estadística?, ¿en qué te afecta su trabajo?

La primera relación con el INE fue como funcionario de dicho organismo público, donde durante algo menos de dos años trabajé en el Servicio de Cuentas Nacionales. Dicho período coincidió con el inicio en 1970 de la publicación por el INE de la Contabilidad Nacional de España.

La segunda relación con el INE ha sido como usuario “intenso” de sus estadísticas. Así, en el Servicio de Estudios del Banco de España, las estadísticas del INE me permitie-

ron, entre otros trabajos, realizar abundantes previsiones sobre la marcha de la economía española, analizar el comportamiento de los ciclos de dicha economía y obtener datos trimestrales de Contabilidad Nacional cuando el INE solo publicaba cifras anuales de dicha estadística.

Entre 1982 y 1986 fui consejero de Economía e Industria de la Junta de Andalucía. A partir de la colaboración con el INE fue posible disponer de un índice de producción industrial para dicha autonomía.

La tercera relación con el INE se ha derivado de mi presencia en el Consejo Superior de Estadística, como vocal representante del sindicato UGT, durante más de diez años. Ello me ha permitido conocer mejor el flujo de nuevas estadísticas de origen público en España.

¿Qué destacas del papel del INE en la sociedad española? ¿Qué supone para ti?

El INE se percibe en la sociedad española como un organismo que con regularidad aporta información sobre numerosos aspectos socioeconómicos de España. Dichos indicadores resultan indispensables para el seguimiento de la situación de la economía española. La metodología empleada por lo general, es la normalizada por Eurostat, la oficina estadística de la Unión europea.

Dentro de la información publicada destacan algunas estadísticas más intensamente utilizadas, como es el caso de algunos agregados de la Contabilidad Nacional, como es el caso del PIB de la economía española. Asimismo, destaca la Encuesta de Población Activa, que sintetiza una información importante sobre el mercado de trabajo. Otras estadísticas destacadas publicadas por el son el Índice de Precios de Consumo, las estadísticas sobre el mercado de vivienda (compraventas y préstamos hipotecarios), la Contabilidad Regional, que informa sobre la evolución económica de las Comunidades Autónomas y los censos decenales de población y de viviendas.

La descentralización acaecida en los últimos años en España, con la creación de 17 Comunidades Autónomas, ha afectado al INE. Cada

autonomía ha creado un organismo equivalente para obtener información regional sobre algunas variables socioeconómicas. Para dichas administraciones públicas resulta esencial la existencia del INE, que en casi todos los casos publica información desagregada para cada autonomía.

Dentro de la información publicada destacan algunas estadísticas más intensamente utilizadas, como es el caso de algunos agregados de la Contabilidad Nacional, como es el caso del PIB de la economía española. Asimismo, destaca la Encuesta de Población Activa, que sintetiza una información importante sobre el mercado de trabajo

¿Qué echas en falta de la labor del INE? ¿Qué mejorarías para mejor satisfacer tus intereses, preocupaciones y curiosidades?

Existen aspectos de la realidad socioeconómica española poco o mal cubiertos por la información estadística disponible. Un ejemplo de tales carencias es el caso de las estadísticas relativas a la riqueza nacional. El INE no elabora cuentas patrimoniales, que tienen un interés evidente para el análisis económico. Otro ejemplo es la ausencia de una estadística de precios del alquiler y de las nuevas contrataciones de alquiler. Dicha carencia implica que se conozca mal la situación del mercado de las viviendas de alquiler en España. Importa subrayar aquí que los recursos económicos con que cuenta el INE son limitados y que hasta ahora dicho organismo hace un uso eficiente de tales recursos escasos. ●



Juan Ignacio Crespo Carrillo

Estadístico del Estado

LARGA VIDA AL INE

En plena oposición al Cuerpo de Estadísticos el Vicepresidente Económico de aquel gobierno, Fernando Abril Martorell, bramaba: “El objetivo del 10% de inflación para 1979 no es negociable”

Se cumplen 75 años desde la fundación del INE y 41 desde mi ingreso en el Cuerpo Superior de Estadísticos Facultativos (que, más tarde, pasó a denominarse de Estadísticos del Estado). Estábamos en el año 1978 en el que, sin más que repasar los acontecimientos históricos, es fácil colegir que cada vez que el INE aparecía en los medios de comunicación normalmente era para dar malas noticias sobre la evolución de los precios. El IPC. El dato estrella de aquel momento.

La oposición para acceder al Cuerpo de Estadísticos Facultativos se estaba desarrollando a un ritmo pausado (entre el primero y el último de los nueve exámenes, sumando orales y escritos, pasaron nueve meses) pero ya la prensa anunciaba a los postulantes cuál iba a ser el foco de las tensiones entre el INE y el gobierno de turno (que no era uno cualquiera sino

uno de los que se habrían de convertir en algo mítico después: el gobierno de Adolfo Suárez salido de las urnas en 1977). En plena oposición al Cuerpo de Estadísticos el Vicepresidente Económico de aquel gobierno, Fernando Abril Martorell, bramaba: “El objetivo del 10% de inflación para 1979 no es negociable”.

No estaba claro si aquello se dirigía contra los sindicatos, para que no se excedieran en sus demandas salariales; contra el INE, que tendría que ajustar mucho los cálculos para no disgustar al jefe (el INE colgaba entonces de la Presidencia de Gobierno) o como súplica al Emperador de Irán, o al cielo mismo, para que no permitiera que el imán Jomeini volviera de su exilio en París.

Pero esfuerzo vano el del vicepresidente Abril. Para febrero del año siguiente, 1979, el ayatolá Jomeini regresaba a su Persia natal y, tras caer el Emperador, los precios del petróleo pasaron de estar en 14 dólares el barril de Brent, en los días en que Abril tronaba, a 42 dólares tan solo un año más tarde. Pocos días después de bramar el vicepresidente, se aprobaba la Constitución que aún no sabía la pobre que habrían de apodararla mucho más tarde “Constitución del 78”, una manera de enviarla, propagandísticamente hablando, antes de tiempo al baúl de las constituciones fracasadas.

La aprobación de la Constitución, que tantas esperanzas generaba y tantas expectativas abría (entre ellas la de la entrada en el “Mercado Común” o CEE) creó un problema no menor a los examinandos de la oposición, entre los que me encontraba, y también al propio Tribunal que evaluaba las pruebas. Un problema por el que me encontré más cerca que nunca de vivir la paradoja de Epiménides. Y es que para el último ejercicio de la oposición (“el de Derecho”) había en el programa varios temas que incluían los Principios del Movimiento Nacional y sus derivaciones. Unos Principios que habían pasado a mejor vida con la aprobación de la Constitución. ¿Qué pasaría si del bombo salía una de las bolas que llevaban los números de esos temas?

No sé cómo planeó el Tribunal resolver esa situación, si es que se llegaba a darse, y no sé si alguien tiene la respuesta (recientemente he conocido con tristeza el fallecimiento de uno

de sus miembros, Bernardo Pena Trapero). El caso es que las oposiciones se completaron en febrero de 1979, a la vez que el ayatolá regresaba a su país y se producía una nueva campaña electoral en España; Abril Martorell se llevaba el doble disgusto de que el IPC de diciembre de 1979 no fuera el 10% que él pretendía sino de casi el 16% y de que las huelgas fueran tan abundantes ese año (2.680 en total) que hasta tuvo lugar la primera huelga en el fútbol.

En aquella época en que, jóvenes e impresionables, ingresábamos en el INE lo hacíamos con la sensación un poco peliculera de que no le gustábamos al poder porque éramos portadores de malas noticias

En aquella época en que, jóvenes e impresionables, ingresábamos en el INE lo hacíamos con la sensación un poco peliculera de que no le gustábamos al poder porque éramos portadores de malas noticias. Y eso que no habíamos vivido en directo allí el año 1977 en que el IPC llegó a ser del 28,4%. Pero fue lo suficiente para comprender lo importante que era mantener la autonomía del INE y su capacidad de mostrar lo que de agradable o deprimente tuviera la realidad económica. Y entre 1974 y 1984 esa realidad fue, generalmente, muy dura, con recesión económica incluida en 1981. El IPC no bajó al 10% deseado por Fernando Abril Martorell hasta noviembre de 1984. Justo seis años después.

¡Larga vida al INE y a su capacidad de mantenerse firme en los momentos difíciles! ¡Larga vida al portador de malas (y buenas) noticias! Como mínimo otros 75 años más. Y como le dijo Catalina la Grande a Voltaire (hablando de los pagos que había de hacerle durante 50 años por la compra de su biblioteca), “a la vuelta del siglo hablaremos de los nuevos arreglos”. Y a escribir otra Nota recordando. ●



Carlos Martín Urriza

Director del Gabinete Económico de CC. OO. Doctor en Economía y Profesor en la Universidad de Alcalá de Henares

He tenido la fortuna de formar parte del Consejo Superior de Estadística durante los últimos 20 años en representación de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras. Esto me ha permitido tener una relación cercana con los presidentes, facultativos y las operaciones estadísticas del INE, así como con el resto de unidades del sistema estadística público estatal. Tengo que decir que, gracias al INE, el Consejo ha sido uno de los lugares de encuentro entre la Administración Pública y la sociedad civil donde yo he vivido los debates más enriquecedores y gratificantes para una persona interesada en saber qué estaba sucediendo en nuestro país, lo cual constituye una saludable excepción para aquellos que nos toca participar en órganos de representación institucional. El Instituto y el resto de unidades del sistema estadístico público son los ojos de nuestra sociedad y debemos cuidarlos mucho si de verdad queremos saber lo que nos pasa, por qué nos pasa y, sobre todo, por dónde debemos avanzar para seguir progresando, evitando que la miopía, la ignorancia o las opiniones interesadas nos conduzcan al abismo.

Muchas cosas buenas nos ha dado el INE a sus usuarios a lo largo de estos últimos 75 años

y muchas más le seguiremos solicitando. Una, en la que el Instituto ya está inmerso y que la crisis sanitaria ha puesto aún más de relieve, es la gestión en tiempo real de las bases masivas de datos administrativos públicos y privados, el big data. El INE es el órgano inexcusable para afrontar este nuevo reto, tiene la experiencia, la solvencia metodológica y una reputación a prueba de toda duda sobre el cuidado de nuestros datos. Vamos a necesitar dotarle de más recursos para que tenga éxito en esta nueva misión, pero la inversión es magra si la comparamos con los beneficios que generará. No va a ser fácil pues las tecnologías de la información y la comunicación características de la sociedad post-industrial en la que ya vivimos han convertido los datos en el petróleo del siglo XXI. Solo hay que ver los feroces ataques que ha recibido el Instituto desde algunos medios de comunicación cuando ha sumado a las grandes bases de datos masivas privadas a su proceso de producción. Los convencidos de que la información accesible para todos hace que nuestra economía funcione mejor y que nuestra sociedad sea libre debemos estar atentos para que el INE pueda darnos otros 75 años de información estadística pública, veraz y completa. ●



Ángel de la Fuente

FEDEA e Instituto de Análisis Económico del CSIC

¿QUÉ REPRESENTA EL INE?

Para mí personalmente el INE es, ante todo, una fuente de datos imprescindible. Soy un economista aplicado que se dedica fundamentalmente a temas de ámbito nacional o regional. Sin el INE, mi trabajo sería simplemente imposible. Raro es el día en el que no entro al menos una vez en la web del Instituto buscando información, que generalmente es fácil de encontrar y de descargar. Por todo ello, muchas gracias.

Desde una perspectiva más amplia, el INE es también una institución socialmente imprescindible. Además de ocuparse de servicios tan básicos como el mantenimiento del Censo Electoral, hay que destacar que, sin él, no tendríamos una idea clara de cómo es nuestra sociedad y careceríamos de la información necesaria para ver qué políticas necesitamos o para valorar cómo están funcionando. Con todo, la foto de la sociedad española que nos proporciona el INE podría ser más rica y precisa, y seguramente lo sería si se dotase al Instituto de medios algo mejores, lo que sería una excelente inversión. Una fuente importante y potencialmente muy útil de información que no se está aprovechando bien en nuestro país son los registros administrativos relacionados entre otras cosas con el mercado de trabajo, la sanidad o la educación. El INE sería un candidato natural a actuar como depositario, or-

ganizador y suministrador de este tipo de información, garantizando su anonimidad, pero facilitando su utilización por la comunidad investigadora y otros agentes para fines de interés social, científico y económico.

Mis principales quejas como usuario profesional son la falta de documentación detallada sobre la elaboración de muchas estadísticas y una actitud frecuentemente poco receptiva a la crítica externa, por muy constructiva que sea. Como ejemplo de lo primero, tomemos la contabilidad nacional y regional. Aquí básicamente se refiere al usuario al manual del SEC y a un “proyecto técnico” de la revisión estadística de 2019, pero ninguna de esas fuentes permite hacerse una idea medianamente clara de cómo se estiman en la práctica muchas magnitudes a partir de los datos de base existentes o de cuáles han sido los principales cambios con respecto a la base 2010. En cuanto a lo segundo, la respuesta a críticas, sugerencias o peticiones depende mucho de la persona concreta con la que se hable en cada caso, pero hay una cierta tendencia en la institución a pensar que el monopolio de la oficialidad confiere una infalibilidad que el usuario debería aceptar sin pedir demasiadas explicaciones. Afortunadamente hay muchas excepciones, pero no es la mejor actitud de cara a promover el progreso. ●



Albert Esteve

Demógrafo y Director del Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona

Para la comunidad demográfica, el INE es la puerta de acceso a millones de datos para analizar y tomarle el pulso a las constantes demográficas de la sociedad española, sin los cuales la práctica de la demografía no tendría sentido ni sería posible en nuestra sociedad. Es la puerta a los miles de nacimientos, defunciones y matrimonios que se producen año tras año, a la población empadronada en los municipios, a los cambios de residencia, a los movimientos internos, al empleo y al desempleo y a un largo etcétera de variables de interés demográfico. Pero no es una puerta cualquiera. Es una puerta de acceso ágil a los datos agregados e individuales y una puerta que siempre está abierta. Un ejemplo de generosidad en el acceso a datos y microdatos que no tiene parangón a nivel internacional.

El INE ha cumplido y sigue cumpliendo con creces su labor de obtención, procesamiento y difusión de datos. Pero el futuro le depara nuevos retos. Destacaría tres. El reto de la inmediatez que exigirá producir datos de igual calidad en períodos de tiempo más breves. El reto de la complejidad de los problemas sociales que obligará a integrar datos administrativos de fuentes distintas. Y el reto de las nuevas tecnologías y el *big data* que obligará

a ampliar y modernizar el catálogo de datos. Sin un INE fuerte, estos retos no pueden afrontarse con las mínimas garantías de éxito. La apuesta por un nuevo censo, el de 2021, basado en la integración de registros es un primer paso en esta dirección. Una apuesta valiente y arriesgada que, de resultar exitosa, marcará un cambio de era en la estadística pública de este país.

La sociedad española tiene desafíos importantes por delante. La baja natalidad, la emancipación de los jóvenes, la precariedad laboral, el envejecimiento, el despoblamiento rural son solo algunos ejemplos. Es necesaria una estadística pública de calidad para poder estudiar en profundidad el origen y consecuencias sociales de estos desafíos. Para ello, el INE debe reunir a los mejores profesionales. He tenido la suerte de conocer y trabajar con algunos de ellos. Personas dedicadas a su trabajo y con una fuerte conciencia de lo que significa el dato público. Pero también hay que estrechar lazos con la comunidad investigadora. Fomentar la colaboración entre investigación y estadística pública para diseñar nuevas y mejores infraestructuras de datos. Espero que en los próximos 25 años podamos consolidar esta colaboración. Muchas felicidades, INE. ●